

Cultura e identidad

Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados:
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro.
(Atahualpa Yupanqui)

1. La identidad cultural: nosotros y los otros

¿Quiénes somos?

Así como las personas –a pesar de que puedan parecerse muchísimo entre sí– tienen distintos rasgos que las diferencian unas de otras y que hacen que sean individuos, cada comunidad tiene características culturales propias que le dan un particular modo de sentir y de ver el mundo, es decir, una singular *cosmovisión*.

Sin embargo, la identidad cultural no es automática. Que cada persona o cada pueblo tenga determinadas características no significa que sea consciente de ellas. La *identidad* es la representación de quiénes somos y cuál es nuestra comunidad o nuestra cultura. Adquirimos esta identidad por un proceso de construcción y de aprendizaje social, mediante una toma de conciencia. Tenemos a la vez muchas identidades, de acuerdo al contexto en que nos situamos: como individuo, como grupo, incluido en una clase social, en una comunidad religiosa o étnica, como nación, como civilización.]

Cuando estamos entre gente que comparte los mismos códigos culturales, es más difícil percibirlos, porque los consideramos “normales” o “naturales”. En cambio, cuando nos encontramos fuera de nuestro ambiente (por ejemplo, en el exilio o al emigrar a otro territorio) las diferencias son más visibles: llegamos a sentirnos extraños, y a extrañar a esas cosas que antes eran habituales o “normales”.

Asimismo, cuando una comunidad tiene muchos años de historia o está relativamente aislada, cuando es más pequeña en cantidad de habitantes y sus rasgos culturales son más homogéneos (es decir que no existen tantas disparidades entre sus miembros) o sus objetos culturales son bastante diferentes de los de otras, nos resulta más fácil caracterizarla, y también resulta más sencillo que sus integrantes definan su identidad. En cambio, cuando una sociedad es más extensa y, por consiguiente, tiene mayores diferencias culturales entre sus miembros, o cuando es más reciente, y sus integrantes tienen diversos orígenes (y por eso es probable que practiquen distintos credos religiosos o compartan diferentes tradiciones, es decir que su cultura es más heterogénea) no es tan simple reconocer una identidad cultural.

Identidad cultural

"Yo tengo muy poco de mí. Tengo mucho más de los otros. Mucho más es lo que tengo de mis ancestros, de mis padres, de mis maestros, de mis compañeros de juego, de pillerías, de trabajo, de lucha, de mis libros, de mis películas; es mucho más lo que tengo de los otros que lo que tengo de mí mismo. La *identidad cultural* es lo que yo comparto con ustedes y con todos los otros que integramos los treinta millones de argentinos en la Identidad Cultural Argentina, y con los cuatrocientos millones de nuestra Patria Grande o nación sudamericana."

En Guillermo Magrassi: conferencia del 25/5/1988 en General Madariaga.

La construcción de la identidad

Vimos que la identidad es una representación de quiénes somos (cómo hablamos, cómo nos vestimos, en qué creemos, etcétera) a partir de una toma de conciencia. Podemos deducir entonces que, como todo objeto cultural, la identidad es una creación.

Entre los elementos que ayudan a constituir una identidad se encuentran la historia de los miembros de la comunidad, el o los idiomas en los que se expresan, la o las religiones, las tradiciones y costumbres. También la historia es una construcción: una construcción deliberada del pasado del grupo, que tiene intencionalidades y olvidos. Si bien *historia* es todo lo que pasó, la narración de lo que sucedió corre por cuenta de individuos que toman algunos datos como importantes y descartan otros, muchas veces condicionados o influidos por quienes están en el poder y tienen un interés particular en que la historia se escriba de determinado modo. Pero también la memoria colectiva funciona como historia: aunque los historiadores la consideran "no científica", es válida para mucha gente que siente que la historia oficialmente narrada no constituye toda la verdad sobre su pasado. Esos recuerdos, a veces parciales y fragmentarios, también son importantes para la conformación de la identidad de un pueblo.

De este modo, aunque un pueblo tenga una identidad cultural frente a otras comunidades, esto no significa que tenga uniformidad en sus expresiones. Existen numerosas producciones regionales que pueden o no seguir las tradiciones locales, que suman a lo antiguo nuevos aportes creativos o que abrevan de otras fuentes, y se arraigan firmemente en determinados grupos, más o menos amplios, de población. Quienes descartan sus obras, pretendiendo erigirse en guardianes de la identidad, clasificando qué es realmente lo auténtico y qué no, están ejerciendo un poder autoritario que no beneficia a la creación. Y justamente es la creación humana lo que define a la cultura.



Luisa Calcumil, artista mapuche.

Importancia de la identidad cultural

Toda persona necesita estar segura de sí, de quién es, de cuánto vale, para poder crecer y desarrollarse plenamente. El conocimiento y la valoración de uno mismo son tan necesarios para el afianzamiento de la personalidad individual que si uno solo no puede resolverlo debe recurrir a un especialista, a un terapeuta, para que lo ayude. Del mismo modo es necesaria la toma de conciencia de la identidad cultural para el desarrollo de una nación. Como dice el investigador brasileño Enrique J. Saravia en su trabajo *La identidad cultural latinoamericana*, "es menester tomar conciencia de las propias posibilidades y capacidades; en otras palabras, asumir la propia identidad. El *alienado* no es capaz de autodesarrollarse. A lo sumo podrá evolucionar en dependencia".

Alienado es el pueblo o la clase "dirigente" que deja el poder de decisión en manos de otros, sin

Ser o no ser

"No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado."

Bolívar, 1819.

"¿Qué es la América? Es acaso la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos, y quiénes somos cuando europeos nos llamanos.

¿Somos europeos? -¡Tantas caras cobrizas nos desmienten!

¿Somos indígenas? -Sorrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta.

¿Mixtos? -Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querían ser llamados.

¿Somos Nación? -¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientó?

¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello."

Sarmiento, 1883.

Actividades:

- 1) Reflexiona sobre estos párrafos y compara tu propia opinión con la de los dos estadistas americanos: Bolívar (venezolano) y Sarmiento (argentino).
- 2) ¿Por qué Bolívar afirma que no somos europeos, pero luego dice que lo somos por derecho?
- 3) ¿Qué actitudes diferentes muestran Bolívar y Sarmiento con respecto a los indígenas?
- 4) ¿Por qué te parece que a la gente, según Sarmiento, no le gusta ser mixto o mestizo?
- 5) Imagínate por qué Sarmiento afirma que hay a quienes no les gusta ser llamados argentinos o americanos.

tomar parte de las determinaciones, simplemente obedeciendo.

Una de las características de los pueblos que deciden ser libres es que comienzan a interesarse por su pasado, por su propia cultura, por su formación, por la investigación científica y tecnológica y por la creación artística y literaria. Así comienza su desarrollo.

2. La identidad cultural de los argentinos

El eterno cuestionamiento

Muchos argentinos creen que no tienen identidad cultural, porque ven su cultura más identificada con las europeas que con las latinoamericanas. La pregunta "¿Quiénes somos?" se ha planteado desde que decidimos independizarnos de España. El cuestionamiento es el primer paso para la toma de conciencia.

Al identificarnos -en muchos casos- más con lo europeo que con lo latinoamericano, los argentinos sufrimos de una crisis de identidad, por la cual miramos a América con la visión del conquistador o del imperialista. Si bien tenemos en Europa el origen de una parte importante de nuestro ser, por nuestras características *mestizas* (mezcla de distintas fuentes étnicas, especialmente culturales) y por nuestra historia somos latinoamericanos. En la llanura pampeana, donde somos más "blancos" en general que en otras regiones argentinas porque hemos recibido un mayor caudal inmigratorio de Europa, todavía conservamos un legado racista y prejuicioso que nos hace creer superiores a los salteños o a los jujeños, a quienes muchos llaman despectivamente "bolitas". Debemos abrir nuestras mentes y nuestros corazones, y sólo ubicados en el lugar correcto, sólo aceptando nuestra verdadera identidad podremos alejarnos de la dependencia para crear una estrategia común.

Los orígenes de nuestra cultura

Nuestra cultura es mestiza. Mestizo significa que es producto de una mezcla, cruza, combinación.

Y es *mestiza* por muchos motivos, no sólo por ser amalgama de español e indígena.

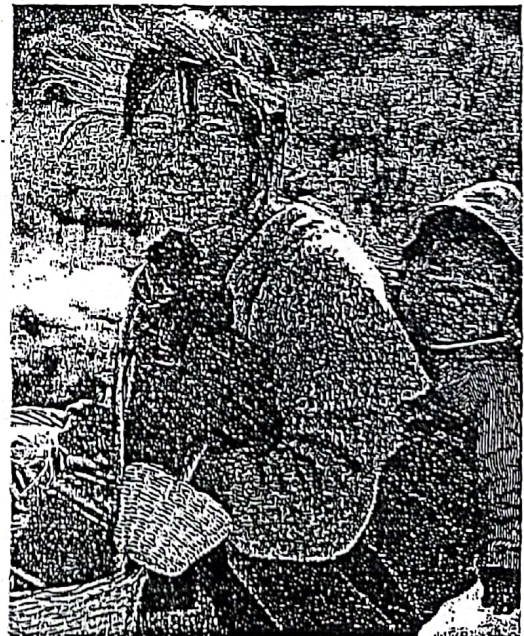
Por un lado, no existe en nuestro país una sola cultura indígena, sino muchas. La palabra *indio*, producto de varios equívocos, fue mal aplicada por los españoles para designar a los pueblos aborígenes americanos, pensando que habían arribado a "Las Indias". Los colonizadores englobaron, en el término *indio*, una multiplicidad de culturas, desconociéndolas y negando la riqueza de cada una de ellas. Los latinoamericanos tenemos dentro de nuestro patrimonio esa herencia cultural de distintas civilizaciones americanas que han sobrevivido, mezclándose muchas veces entre sí, entre otras cosas por causa de la misma conquista que trasladó poblaciones para trabajar en las minas o radicó forzosamente a pueblos que resistieron a la dominación española. Por ejemplo, la palabra "pampa" es de origen quechua, porque los conquistadores que vinieron desde el norte tuvieron como guías (forzados) a aborígenes de nuestro norte, que conocían el quichua porque antes habían sido dominados por el imperio incaico. "Pampa" quiere decir llanura. "China", como se llamaba a la mujer del gaucho -despreciado por los dominadores como producto indómito de vertientes española e indígena- en quechua significa "mujer del pueblo", y posteriormente significó "criada doméstica", "nodriza", y "concubina".

Nuestra cultura es mestiza también por los aportes africanos: cuando los europeos llegaron a América, con ellos trajeron a numerosos grupos de cautivos de ese origen. Esclavizados a miles de kilómetros de sus hogares, estos trabajadores forzosos trasplantaron a estas tierras jirones de sus culturas. Acá se reunieron por *naciones* de origen y crearon una cultura nueva, la *afroamericana*, que también se fue mestizando en América Latina con la criolla. El *tango*, tan profundamente rioplatense, es un producto de ese mestizaje cultural. Si no fue predominante el mestizaje con los africanos en nuestro país es porque muchos negros fueron

La identidad argentina y el cabecita negra

"Cabecitas negras" (y también "aluvión zoológico") fueron los calificativos despectivos que les dieron las clases medias y altas a los trabajadores del interior que venían a emplearse en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro afirma que no tenemos ningún sentimiento de identificación con el cabecita negra.

"Ése es un tema muy importante como para que la Argentina encuentre su identidad. No se puede negar a la gente que vino de Europa con los barcos, es evidente. Pero los argentinos niegan a los cabecitas. En la conciencia argentina Martín Fierro es como si fuera hijo o nieto de polacos. (...) Pero en ese sentido, el héroe argentino es un cabecita negra. Es increíble esa falta de conciencia. Esta nación se construyó con el cabecita negra y con la gente que fue expulsada de Europa como ganado humano, porque era excedente."



Mujer con su niño en la Quebrada de Humahuaca.



Edd Uluschak, Canadá, en *¿Valió la pena?*, Ediciones de la Flor, 1992.

inmolados en las guerras por la independencia, como carne de cañón: los esclavos fueron reclutados en los ejércitos para luchar contra los españoles. Al no existir una economía de plantación como en otros países americanos, no se siguieron "importando" esclavos, cumpliendo un trato con la Inglaterra liberal del siglo XIX. Las enfermedades, que siempre se ensañan con los sectores más humildes y peor alimentados, y el mestizaje, hicieron el resto. Sin embargo, la herencia cultural permanece durante siglos y milenios: por ejemplo, muchos usan, entre otras, la palabra "quilombo" (en un sentido diferente al original, por supuesto) sin saber que se trata de un vocablo africano. También la esclavitud en los Estados Unidos dejó fuertes huellas culturales en la música: el *blues*, el canto o lamento de los esclavos negros en las plantaciones de algodón, o la música sacra (espiritual) de las iglesias protestantes negras. Asimismo, nuestra cultura es mestiza por los distintos aportes europeos. La clase dirigente de esta nación criolla que se estaba formando a mediados del siglo XIX, creyó que el futuro sería más promisorio si nos parecíamos más a los europeos, si incorporáramos su cultura y su industria. Y por eso se los convocó a que poblaran el suelo argentino.

Nuestro país recibió muchísima inmigración europea, de distintos orígenes: gente con distintos credos o con ninguno, y portadores de diferentes ideologías políticas, muchas de las cuales no fueron del agrado de las oligarquías. Los socialistas, los anarquistas y luego los comunistas europeos podían ser echados del país si mantenían sus ideales y los trataban de poner en práctica "amenazando el orden social", según señalaba la Ley de Residencia. La mitad de los argentinos tenemos por lo menos un abuelo italiano, de esos que

vinieron a "hacer la América" y que representan el mayor grupo inmigratorio que arribó al país. Muchos genoveses, por ejemplo, se radicaron en el barrio porteño de La Boca, a cuyo club de fútbol se denominó por eso "xeneize". Los dialectos italianos se escuchaban en todas las esquinas porteñas y en los patios de los conventillos (inquilinos), así como el "argentínísimo" saludo *chau*. De los italianos adoptamos, además, la pizza, la pasta "asciutta" y los vermicelli.

Muchos inmigrantes plantearon "problemas de asimilación cultural" (al modo de ver de las clases dirigentes) ya que tendían a conservar su identidad extranjera (fundando colectividades, escuelas y editando periódicos en su dialecto).

A principios de siglo una corriente nacionalista rechazó el cosmopolitismo producto del aporte inmigratorio, y se propuso reforzar una identidad argentina. Es por eso que en 1917 comienza a reivindicarse el aporte español a nuestra cultura y a celebrarse el 12 de octubre (aniversario de la llegada de Colón a América) como el "Día de la Raza". Era como decir: "Aunque estén todos ustedes acá, los argentinos somos de origen español". De este modo, conscientemente o no, se ignoraba a una gran parte de la población, y especialmente a múltiples orígenes culturales de los argentinos.

Un tiempo después, para mejorar los lazos con las distintas colectividades extranjeras de nuestro país, éstas fueron invitadas a participar de los festejos, con sus respectivos atuendos, músicas y comidas. Comenzaba a hablarse de nuestra cultura como un "crisol de razas".

Por otro lado, España, que nos legó entre muchas otras características culturales su idioma oficial, es también un país multicultural: desde tiempos inmemoriales, convivieron en este territorio distintas poblaciones con culturas diferenciadas (por ejemplo, los *iberos* que le dieron el nombre a la península, los árabes o *moros*, con mezclas del medio oriente y del norte africano, y los judíos, importantes colaboradores en la Corte de Alfonso el



Fontanarrosa, en *¿Valió la pena?*, Ediciones de la Flor, 1992.

Hay un chiste que dice:

"Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos descienden de los incas... y los argentinos descendemos de los barcos".

Reflexiona: ¿Tiene que ver esto con nuestra idea de la historia argentina? ¿Y con la definición de nuestra identidad? ¿Qué piensas al respecto?



Autoretrato del cronista inca-español Felipe Guamán Poma de Ayala, con ropajes españoles del siglo XVI, hablando con los indios.

Sabio en el siglo XIII). Actualmente aún podemos observar la multiplicidad cultural que existe dentro de España: vascos, catalanes, gallegos, andaluces, castellanos, que nos legaron también aportes diferentes. Una vez llegados a América, los españoles no tuvieron problemas para mezclarse, aunque no dudaron en establecer diferencias sociales y culturales para mantener su poder. Su presencia masiva en este continente constituyó un factor de homogeneización.

Revisando conceptos

- **El concepto de "raza"**

Para comprender el concepto de "raza" debemos aclarar primero algunos equívocos: no existe una "raza española", así como tampoco hay una "raza anglosajona"; una "raza germana", una "raza negra" o una "raza amarilla". Éstas son diferenciaciones que se establecen por el origen, el idioma, el color de la piel, la forma de los ojos, pero constituyen variaciones culturales y/o externas de una misma raza humana. Según las investigaciones de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, y tal como lo ha admitido la UNESCO en 1967 y 1981, no existen diferenciaciones genéticas suficientes entre hombres de distinto aspecto como para agruparlos en diferentes razas, lo que determina que no hay ningún argumento biológico científico para afirmar su existencia. Por consiguiente, todos los hombres y mujeres que pueblan este planeta pertenecen a la misma raza humana. Pervive sin embargo la tradición lingüística que sigue hablando de *razas* para referirse a etnias, religiones, culturas, idiomas, pese a que el racismo ha servido para justificar la dominación de un grupo por otro.

- **La civilización "occidental"**

Occidente u "oeste" es un punto cardinal que, como tal, hace referencia al lugar desde donde se habla. Sin embargo, cuando se habla de *civilización occidental* no se está haciendo referencia sólo a una situación geográfica, sino que es un concepto que ha sido utilizado históricamente con distintos significados.

Cuando a fines del siglo III después de Cristo se dividió el Imperio Romano en dos regiones, Oriente y Occidente, la línea divisoria caía en lo que hoy es el meridiano 18 al Este de Greenwich, entre el Mar Adriático y el Mar Jónico. Con la caída de Roma bajo los "bárbaros", y la formación de los reinos germánicos en lo que antes era el Imperio Romano de Occidente, se fue diferenciando cada vez más la religión cristiana (que terminó dividiéndose en *católica apostólica romana* y en *ortodoxa*), y mezclándose con los rasgos de los nuevos pobladores. El Imperio Romano de Oriente, o Imperio Bizantino, continuó vigente diez siglos más. En esta época comienza a denominarse *orientales* a todos los países al Este de Europa y *occidentales* a los nuevos reinos del oeste. *Medio Oriente* es el nombre que comúnmente se les da a los países no europeos situados en el Sudoeste de Asia y Noreste de África, y *Lejano o Extremo Oriente* a los países situados en el Este asiático, como China, la región de Indochina, Indonesia, Japón, etcétera.

Cuando comenzó la *Guerra Fría*, después de la Segunda Guerra Mundial (1945), la palabra *occidental* se comenzó a utilizar con un sentido ideológico de oposición al comunismo dominante en los países del Este europeo. Como desde esos gobiernos se fomentó una postura atea (según Marx, "la religión es el opio de los pueblos"), se reforzó la consigna anticomunista hablando de "*civilización occidental y cristiana*".

Actualmente se considera que el encuadramiento de nuestra cultura bajo ese rótulo es intolerante y excluyente: si lo aceptamos tal cual, estamos negando todos los aportes que han hecho a nuestra cultura otros pueblos, estamos impugnando la validez de otras religiones u otros pensamientos en nuestro acervo cultural, y nos estamos involucrando directamente con la visión del conquistador. Sin embargo, no podemos discutir el hecho de que la *civilización occidental*, debido a la acción de la expansión europea y actualmente norteamericana, y a la difusión de la tecnología y de los medios masivos de comunicación, tiene para nosotros una importancia fundamental dentro de las características de nuestra cultura.

odos no importa cuál sea el lugar donde vivan. Y piensa que eso es la democratización de la cultura: una negación del territorio, difundiéndola en todos lados; favorecer a audiencia de importantes eventos culturales a distintos sectores sociales y a distintas regiones del país. Malraux partió del hecho (que se repite en los distintos países) de que más del 70% de los obreros nunca fueron al teatro, y que en el interior, especialmente en los pueblitos, son muy esporádicos los espectáculos de calidad artística, si es que los hay.

Por eso hay gobiernos (municipales, provinciales o nacionales) que se proponen sacar las exhibiciones fuera de los teatros, museos o ámbitos académicos (territorio "natural" de la "cultura") y exponerlas en calles o plazas. A esto también se llama "desterritorializar" la cultura: sacarla de lo que antes era considerado el sitio "natural" o "lógico" donde debía desarrollarse.

Otro de los temas en cuestión es quién o quiénes hacen la selección, y a qué consideran "hechos artísticos o culturales de calidad". ¿Se tienen en cuenta los intereses y los gustos de los habitantes? ¿O se los está tratando de educar de acuerdo con un patrón elitista de cultura, despreciando como poco valiosos a los productos culturales locales? Otro punto importante es si efectivamente se ayuda a la promoción cultural de todos, y las posibilidades creativas de los distintos sectores, con una política cultural y educativa generosa y desprejuiciada.

No hay que olvidar -afirma el antropólogo Adolfo Colombres- que toda cultura, en definitiva, sirve al grupo o pueblo que la crea. Renunciar a la cultura propia es renunciar a la resistencia cultural contra la opresión, renunciar a la soberanía, porque la soberanía pasa actualmente más por la defensa de la cultura propia que la de los límites territoriales.